

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

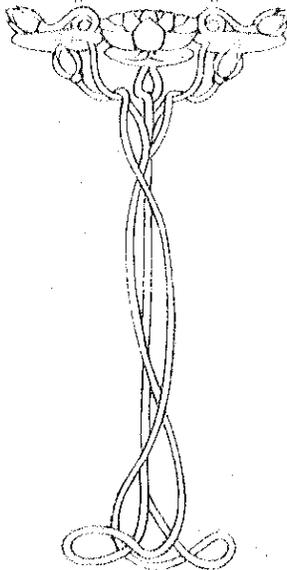
ORGANO DE
INFORMACION POLITICA MUNDIAL,
AFIRMACION DE IDEAS RENOVADORAS
Y AGUILATACION DE LOS VALORES IN-
TELLECTUALES PREDOMINANTES EN
ESPAÑA Y AMERICA

JUNIO
DE 1919

B 0.30
UN EJEMPLAR

TOMO I

NUMERO 1



REPUDIACION DE LA DEUDA NACIONAL,

Por G. Bernard Shaw.

DOCTRINAS MAXIMALISTAS,

Por Eusebio A. Morales.

LA LEYENDA (O CAMELO) DE BIENVENUE,

Por Nemesio Canales.

Véase la lista completa del contenido en la página 1a.

PUBLICADO POR

Moscote, Canales y Cía. en los talleres de la International Publishing Co., Panamá, ?

AMERICAN FOREIGN BANKING CORPORATION

PANAMA—COLON—NUEVA YORK

OFICINA PRINCIPAL EN NUEVA YORK: 56 WALL STREET.

OFICINA EN PANAMA: PLAZA DE LA CATEDRAL.

OFICINA EN COLON: CALLES BOLIVAR Y II.

DEPOSITARIOS

de la Tesorería de los Estados Unidos,
de la Panamá Railroad Co.,
del Canal de Panamá
y del Ejército y Marina de los Estados Unidos.

Acepta cuentas de ahorro pagando 4% de interés anual.

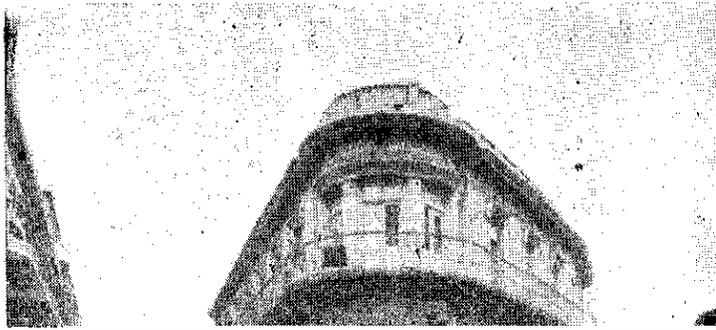
Es la Institución Bancaria más popular
por la liberalidad de sus operaciones.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

COMPANIA ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá
Con agencias y corresponsales en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 431.061.46



CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA



NEMESIO CANALES,
Director

JULIO R. BARCOS,
Redactor y Representante en el Exterior

J. D. MOSCOTE,
Administrador General

PEDRO LOPEZ,
Director de la Sección de Anuncios



PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL PAGO ANTICIPADO

En Panamá.....	B. 3.00	En todos los países america-	
En Europa.....	4.50	nos.....	B. 4.00

NUMEROS SUELTOS

En Panamá.....	B. 0.30	En el exterior.....	B. 0.40
----------------	---------	---------------------	---------

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO



EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY
AVENIDA NORTE, NUMERO 18.
PANAMA, R. DE P.

PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA
Calle B, No. 8

TELEFONO
No. 439

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserrios, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción. Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.

Avances sobre consignaciones
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabritillas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estaño.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Balatá	Chicle	Pieles	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Accites	Vegetales

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque
Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA
Y
ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio,
porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

DE

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá.—Calle Sa., No. 10, Apartado de correo No. 844

ESPECIALIDAD en engaste de dia-
mantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte mono-
gramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros pre-
cios hace que tengamos mayor clien-
tela cada día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES.

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de
distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO
DENTISTA

OFICINA - CORREO - TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 3 No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

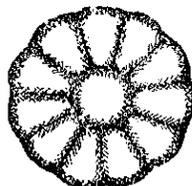
La más rigurosa higiene reina en
nuestra clínica, la cual cuenta con to-
dos los aparatos modernos que se
usan en los principales gabinetes
dentales de los Estados Unidos.



FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL

PAN DALIA

(Tan hermoso co-
mo la hermosa flor)



12 PANECILLOS EN UN
BOLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
- - - DIAS - - -

Gran surtido de
DULGES Y GALLETAS

Desde el galletón para
marineros y explorado-
res, hasta las finísimas
galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-
quetes, Cumpleaños, Bautizos,
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

PRECIOS MODERADOS
SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL
TELÉFONO 224 ... APARTADO 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37.—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

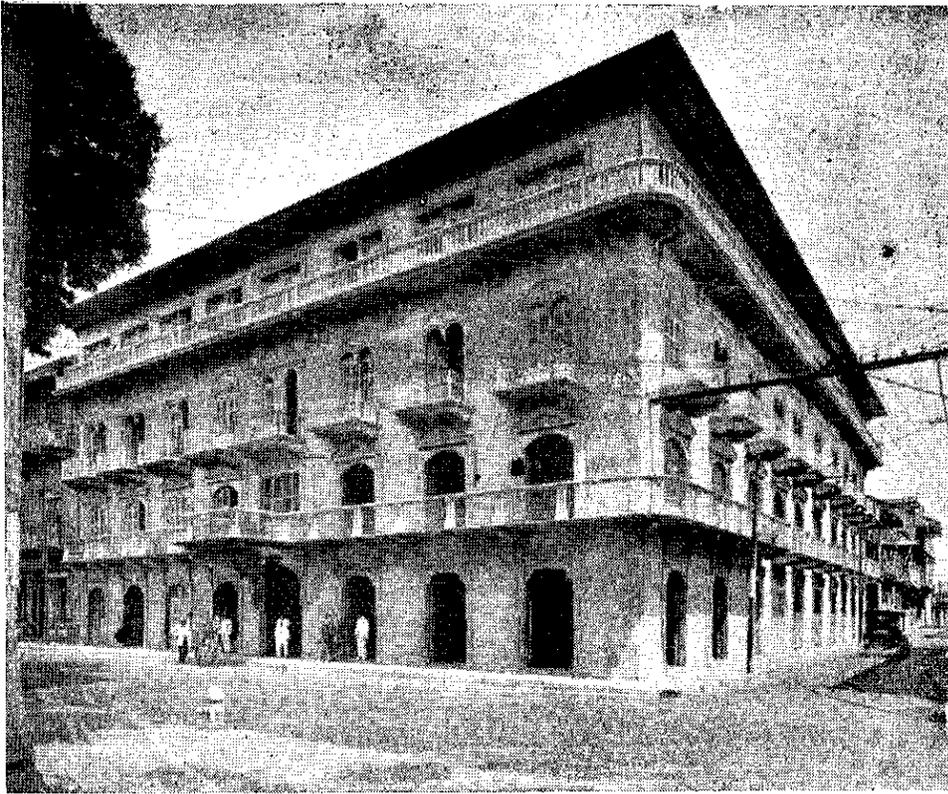
Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strict work.

Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el

MAS ANTIGUO; en el edificio
MAS MODERNO; situado en el lugar
MAS CENTRICO DE LA CIUDAD; con las instalaciones sanitarias
MAS COMPLETAS; con los cuartos y departamentos
MAS VENTILADOS,
MAS LIMPIOS,
MAS COMODOS.
MAS FRESCOS y
MAS HIGIENICOS.

RESTAURANT MAGNIFICO .--COCINA FRANCESA Y AMERICANA
PRECIOS MODICOS **SERVICIO ESMERADO**

CARPINTERIA MECANICA

ENRIQUE FIGUEROA F., Propietario.

Calle 13 y Calle 15 Oeste.—PANAMA

LA fábrica de Muebles más antigua en el Istmo, lo cual acredita una larga experiencia en el arte de la manufactura de muebles especiales para los trópicos.

EL único Taller en Panamá que sostiene los precios de tiempos anteriores a la Guerra, debido a la selección de su numerosa maquinaria importada directamente de Europa.

GARANTIZA verdadera eficiencia en el tecnicismo del desarrollo de planos sujetos a estilos.

Nuestros trabajos de EBANISTERIA no pueden ser superados.

Ordene sus muebles a esta Fábrica y obtendrá enormes ventajas.

PRECIOS MODICOS.—PUNTUALIDAD EN EL SERVICIO.

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Postales de diferentes clases y a precios muy bajas.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;

LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;

LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

4% sobre cuentas especiales de ahorros

Cuentas de depósito con intereses

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

GERENTE, J. A. ARANGO.

Directores:

FEDERICO BOYD, SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUSTO FABIO AROSEMENA, JUAN BRIN Y JULIO ORILLAC.

Dirección: Banco Nacional

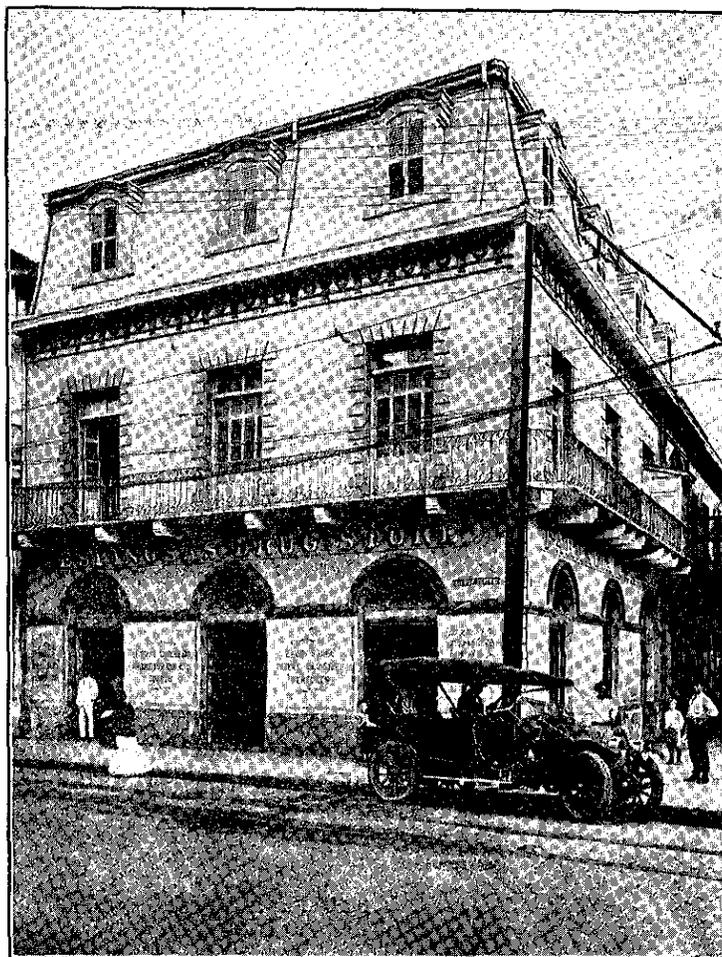
Panamá, R. de P.

FARMACIA CENTRAL

Avenida Central y Calle 10^{ta}. -Teléfono número 54

PANAMA, REPUBLICA DE PANAMA

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTA A CARGO
DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS



DESPACHO ESMERADO DE RECETAS

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE
LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

JUNIO DE 1919

CONTENIDO

EN LA ANTESALA	Pág.	3	ginetes del apocalipsis", por Frank Harris.—"Los dramaturgos españoles en los Estados Unidos".—		
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA. (Notas del Director).....	"	4	"Aspectos nuevos e interesantísimos de la vida de Walt Whitman"—y otras notas literarias ...	"	69
EL MENSAJE DE CUASIMODO.— Julio R. Barcos.—(De R.)	"	27	AQUILATAACIONES.—La leyenda benaventina, por Nemesio Canales	"	77
NUESTROS PROFESORES DE IDEALISMO EN AMERICA.....	"	28	NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO.—(De Red.)	"	83
FIGURAS DEL PROSCENIO, De Valera—Sonnino—Radek—(De R.)	"	34	ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.....	"	87
NOTAS PANAMEÑAS, por J. D. Moscote	"	39	LA VOZ DE LOS GRANDES PENSADORES.	"	93
EL ASPECTO SOCIAL DE LA COEDUCACION, por J. B. Dancan ...	"	55	TODOS DEBEMOS TRABAJAR PARA PAGAR por George Bernard Shaw...	"	96
EVOLUCION CIVICA E INTELLECTUAL DE CHILE, por Octavio Méndez Pereira	"	61	PORTENTOS POLITICOS EN INGLATERRA	"	99
DOCTRINAS MAXIMALISTAS, por Eusebio A. Morales	"	64	VENDIMIA POETICA	"	103
SECCION DE ARTE Y LETRAS.—Contenido: una crítica de "Los cuatro			GUIJAS Y GUIÑOS.....		

RETRASO.—Se ha retrasado algo la composición de este primer número. Ya supondrá el lector lo que le vamos a decir en disculpa de la enojosa demora, pues sabido es que echar un primer número a la calle requiere una labor de índole tan imprevista, en multitud de detalles que van surgiendo a medida que se avanza, que no hay poder humano que evite retrasos. Sólo sí creemos que bien podemos afirmar que, una vez abierto el camino y tendidos los rieles, CUASIMODO saldrá de ahora en adelante con regularidad cronométrica.

Naturalmente que algunos trabajos ya han perdido algo de su actualidad, pero por esta vez nos amparamos en la benevolencia del público, prometiéndole solamente que en números sucesivos le resarciremos con creces de esta y otras deficiencias.

ERRATAS

A más de otras de menos bulto, advertimos al lector de las siguientes:

En la página 28, en el subtítulo del artículo "Nuestros Profesores de Idealismo", donde dice "índole-española" debe decir "indo-española". En la página 34, al comienzo del párrafo 3º. hay una frase sin sentido que aparece así en el original: "Aunque todo lo que se relaciona con la carrera y el nombre de De Valera está envuelto todavía en el misterio, se cree que su padre era un refugiado de España"... (etcétera). Y en la página 91, 2ª. col., línea 9, donde dice "las monjas de los religiosa", etcétera, debe leerse: "las monjas de los distintos conventos de Berlín, acudiendo en sus hábitos"... etcétera.

NUESTROS GRABADOS

Dificultades imprevistas de última hora relacionadas con el personal de nuestro taller de fotograbado, nos obligaban a optar entre dos partidos desagradables: o renunciábamos por esta vez a la ilustración gráfica anunciada en nuestro programa, o afrontábamos una demora de quince o veinte días más, que es el tiempo calculado para suplir las indicadas deficiencias del taller.

El deseo de evitar el envejecimiento de nuestra información y la gran impaciencia de comunicación con el público que nos aqueja, nos indujeron a optar por lo primero. Y aquí estamos, solicitando del público la benevolencia a que tiene derecho toda empresa que comienza, y prometiendo solemnemente que del segundo número en adelante CUASIMODO se presentará invariablemente con la más jugosa selección de caricaturas y grabados que le sea posible adquirir.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

Nº. 1

PANAMA, R. DE P., JUNIO DE 1919

VOL. I

En la antesala

LEVANTAMOS la tribuna de este magazine en el centro mismo de nuestro continente, porque nos confesamos inflamados de la ambición de hablar, no con este o aquel pueblo, sino con todos los pueblos hispano-americanos. Felizmente, representamos los aquí agrupados para escribir y difundir CUASIMODO un verdadero mosaico de nacionalidades suramericanas. Un argentino (Barcos), un colombiano (Moscote), un panameño (López), un puertorriqueño (Canales). Queda, pues, forzosamente eliminado de entre nosotros todo miasma de provincialismo, de patriotismo quisquilloso y ramplón. Y aunque no queremos incurrir en la manoseada vulgaridad de los programas rimbombantes, allá va algo, algo nada más, de lo mucho que nos proponemos hacer.

En primer lugar, no seremos olimpistas al estilo de esas doctas revistas mensuales (casi diríamos sepulcrales) que andan por esos mundos, encaramadas tan en lo alto de los picachos del pensamiento, que nunca se dejan alcanzar por quien no sea un verdadero atleta de la paciencia y de la curiosidad intelectual.

Pero tampoco seremos simples cultivadores de esa amenidad barata, de salón, a lo "Viuda Alegre", de ese croniqueo lentejuulesco y banal de nuestra prensa dominguera, limpia de toda arruga de honda preocupación, de todo latido de solidaridad con el jadear humano.

No; ni lo uno, ni lo otro; ni tan cejijuntos que espantemos, ni tan risueños y mariposantes que aburramos. Es más, sin miedo de parecer petulantes, afirmamos que vamos a servirle un plato nuevo a la América.

Nuevo de forma y nuevo de fondo. De forma, porque nós proponemos darle tres patadas a todo lo que huelga a dogmatismos y tiquis miquis gramaticales y a currutaquerías

de estilo. No en balde nos hemos bautizado CUASIMODO. Para significar—entre otras cosas que irán saliendo luego—nuestra protesta, nuestra violenta reacción de empalago frente a ese ideal de belleza, convencional, correcta, relamida, a flor de piel, que persiguen los cultivadores de la literatura decorativa, tan abundante en nuestro mundo de habla española.

—¿Qué quiere usted decirme, decirle a mi sensibilidad o a mi pensamiento, señor mío, con ese cuadro, o esa música, o ese artículo?

—Yo? nada. Me propuse solamente recrearle los oídos (o los ojos) y de paso lucirme.

—Sí? Conque sólo eso, sólo halagarme en mi animalidad, en mis sensaciones, como quien le rasca la barriga a un cerdo? ¡Ah, marica!

—Por odio, pues, a la insipidez y esterilidad de esa belleza meticulosa y andrógina de tocador que viene envenenando la América desde hace tantos años, es que proclamamos a CUASIMODO y buscamos en su fealdad como un refugio contra la gallardía horteril y la cursi bonitura de los modelos clásicos que nos legaron los Fidias y los Praxiteles. El mundo no es buen mozo, el mundo es, al contrario, de horrenda fealdad y toda mano necia que tienda a interpretarle como un conjunto plácido de líneas eseultóricas, debiéramos cortarla. Guerra, pues, a la hermosura hueca de la caterva apolínea. Guerra al merengue estético de la tradición griega, y si no podemos conquistar la magia, el encanto, la gran fascinación que nace del resplandor de eternidad que hay en todo intenso querer y pensar, quedémonos sin estética y seamos feos, desentonada y estrepitosamente feos, con la angustiosa deformidad de CUASIMODO, reveladora de la trepidación volcánica de un ideal que reclama expresión.

Y de fondo, de fondo también seremos cosa nueva, porque vamos a tratar de algo que

no entra jamás en el plano mental de nuestras revistas, o sea, de la realidad de todos los días en su aspecto más interesante. ¿Qué puede haber, dentro de la realidad de hoy, más universalmente interesante que la política, esa política de la que jamás tratan detenidamente las más de nuestras revistas y magazines? Pues ella ha de ser una de nuestras más fuertes preocupaciones. No sólo nos proponemos suministrar a nuestro público información cabal, aunque sintética, de aquella parte de la política que no llegue en los cables de los diarios, sino que, además, nos esforzaremos en sacudir el letargo espiritual de nuestros hermanos de América con la recia propaganda de las nuevas ideas. No basta repetir, como hace nuestro periodismo, la cantaleta de que el mundo ha cambiado o tiene que cambiar, sino que es necesario concretar, poner el dedo en la llaga a cauterizar, en el principio, rutina o actitud mental que debe fenecer. Y esto es lo que, con toda modestia, nos proponemos intentar.

Demás está aclarar que al decir política no nos referimos al clásico menudeo venteril y ratonero de quítese a Juan conservador para poner a Juan liberaloide, que nos gastamos aún en nuestras oligarquías de por acá de América, sino a los grandes choques de intereses e ideas en que se manifiesta lo más culminante del drama social contemporáneo. De ese drama que se desarrolla en Europa y Estados Unidos, y en el seno del cual se de-

baten cuestiones que afectan, no a un grupo ni a una clase, sino a todo lo que es dolor, inquietud o anhelo en la mujer y el niño y el hombre de hoy, no nos queremos perder ni un solo episodio, ni un solo momento. Porque aspiramos a cogerlo, a agarrarlo, a fijarlo incontinenti en nuestro CUASIMODO para ponerlo ante los ojos de nuestra juventud, con fiados en que, ante el cuadro alucinante de la realidad actual en lo que tiene de más dinámico, se le caerá de las manos para siempre el tomo elefantiásico de historia flatulenta, o de poesía blandenguentemente triste o asnalmente lúbrica, que es todavía el casi exclusivo alimento de nuestro tedio secular.

Nos quejamos de que nuestro público no lee. ¿Pero cómo va a leer periodista de Dios, si usted no le sirve más que insípidas florituras de estilo, o heladas, acatarrantes disertaciones de academia o de laboratorio? Sirvale usted vida; sirvale usted, caliente y humeante, el zumo de realidad trascendente que palpita en los grandes sucesos humanos el que devoran hoy con tanta avidez los públicos de Inglaterra, Norte América, Francia, Rusia y otros pueblos de un nivel mental no tan superior al nuestro, y ya verá usted cómo se lo traga todo y pide más.

Pero . . . basta ya de programa. Obras son amores, que no buenas razones. Los epígrafes de nuestras secciones fijadas son la mejor sinopsis de nuestras tendencias y propósitos.

EL DIRECTOR.

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

La política

CREO sinceramente que hoy no existe nada en el mundo que revista, para todo clase de personas, el interés de la política. Antiguamente decir política era casi siempre como decir ocupación, o deporte, o merodeo, de los políticos profesionales de quita y pon. Pero hoy decir política es decir marejada o torbellino social, donde nos vemos envueltos, bien en nuestras personas, bien en nuestras ideas o intereses. Antes, no hace mucho, todo el que no quería ser rebaño, todo el que aspiraba a vivir vida independiente y fecunda, ya en el mundo de los negocios, ya en el mundo del pensamiento, se procuraba mantener alejado de todo contac-

to o roce con los bandos organizados que en cada país se disputan la dirección de ese conjunto de mezquindades y rutinas (cobro de contribuciones, gestiones diplomáticas, caminos, escuelas, parlamentos o charlamentos, etc.) que se designaba con el pomposo nombre de "cosa pública". Pero hoy, ni el comerciante, por su comercio, ni el pensador, por sus ideas, ni el padre de familia, por sus hijos, ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, pueden hacerse a un lado y cruzarse de brazos en desdenoso ademán de neutralidad. Porque ya hemos visto cómo, en el transecurso de unos pocos años, la vida en sociedad se nos ha ido com-

plicando de tal modo, que no hay problema político, por insignificante que sea, que no envuelva un problema social, y no hay a su vez ningún problema social grande o chiquito que no nos alcance a todos por algún lado. Una de dos: o se pone uno fuera de la sociedad—y yo no veo otro recurso de ponerse fuera que el suicidio—o se queda uno dentro, como estamos todos, y en este caso no hay neutralidad posible cuando se debaten junto a nosotros cuestiones que se elevan desde la comida que comemos hasta la ropa y la mora y los gustos y las ideas que gastamos.

De ahí que nos propongamos cultivar con predilección en este periódico una sección—ésta—destinada a informar a nuestro público de los asuntos políticos más salientes del momento actual. Pero téngase en cuenta que no son noticias de sucesos, de hechos políticos acaecidos aquí o allá, las que vamos a dar. Para ese viaje no se necesitan aforjas, que eso ya lo hace, en grande o en pequeño, el cable de la prensa diaria de todas partes. Lo que nos esforzaremos en hacer es, precisamente, llenar el hueco que deja el cable; poner ante el lector, no una reseña o catálogo de sucesos, sino una síntesis, una visión de conjunto del momento político en cada país.

Laboratorios políticos

Pero es claro que al decir cada país, me refiero sólo a los cuatro o cinco grandes países que hoy día pueden considerarse como laboratorios, como viveros de las instituciones y normas que aspiran a arraigar en el mundo actual. Inglaterra, Francia, Rusia, Estados Unidos . . . ¿a qué perder el tiempo enumerándolos, si es tan palmaria, tan de dominio público, la localización en media docena de pueblos privilegiados que todo el mundo conoce, de la función directriz de la máquina social?

La situación europea en general.—Ha terminado la guerra?

Pensaba el mundo que acabada la gran guerra de trincheras en todos los frentes se iba a entrar seguidamente en las delicias de una paz octaviana. Pero ya hemos visto cuán profundamente se equivocaba el mundo. Seguimos y seguiremos en guerra. Y es que no era ésta sino aparentemente una guerra de naciones. Era más; era una guerra de ideas, de instituciones, casi podríamos decir de filosofías. La guerra en los campos de Francia que acaba de pasar era el sangriento choque de la concepción

militarista del mundo, representada por Alemania, contra la concepción, más suave, más moderna, de la Democracia Política, representada por la Entente. Venció en el choque la Democracia Política; y todo habría acabado con esta gran victoria, si no fuera porque ya estaba en la arena otro principio, otra concepción más avanzada aún disputándole el campo a la anterior. Ésta es la Democracia Social.

Los que mandan en Lenine y Trotzky

De la misma manera que esta Democracia Política que se batió tan bizarramente en Francia no era en realidad otra cosa que una adaptación del mundo a un estado de conciencia preparado por los filósofos y poetas del tiempo de los enciclopedistas (Voltaire, Rousseau, Diderot etc.), la nueva Democracia Social que hoy le sale al paso a la anterior no es cosa nueva, como creen los cándidos, sino también un estado de conciencia que se viene, lenta y laboriosamente, preparando de mucho antes en obras tan conocidas, tan clásicas, como las de Tolstoy, Whitman, Tchecov, Zola, Ibsen, Sudderman, Emerson, Shaw etc. Y eso que no cito sino a los artistas, dejándome en el tintero a los que han hecho propaganda directa en contra del viejo orden social. No hay, pues, que abrir la boca y quedarse pasmados de asombro ante las siluetas hirutas de Lenine y Trotzky, porque esto es enseñar demasiado la oreja de la ignorancia. Lenine y Trotzky no han inventado nada. El manjar que nos sirven será bueno o será malo, pero no es obra de ellos. El plato estaba ya, desde hacía muchos años, completamente preparado, precisamente por estos mismos hombres que tenemos, o alardeamos de tener, en nuestras bibliotecas. Si hay, pues, que acusar, si hay que hablar de perfidia y de disolución y de crimen, si hay, en una palabra, que quemar a alguien, quememos a los verdaderos responsables, quememos a esos conocidísimos autores que han insuflado en el espíritu del hombre la noción nueva de una democracia integral. No hay pedante por ahí que no haya declamado en prosa o verso su admiración del genio de un Tolstoy, de un Emerson o un Ibsen. Ahora mismo, en los Estados Unidos, se le prepara en academias y universidades un magno aniversario a Walt Whitman. Y yo pregunto: las ideas de estos genios acerca de la propiedad, del amor, de las relaciones humanas en general, ¿eran menos radicales que las que han inspirado a los Lenine y los Trotzky de Rusia? ¿Hay ley alguna de las puestas en

vigor últimamente por las famosas «Soviet» con relación a la mujer, al matrimonio, al amor, que se pueda comparar en punto a radicalismo, a audacia innovadora, con la más suave máxima del evangelio amoroso de Whitman?

¿De modo, que si hemos de ser lógicos, no tenemos más remedio que revolvernó iracundos contra nuestras mismas bibliotecas y no dejar libro de estos hombres—desde Montaigne y Heine hasta los Brief y los Anato e France de nuestros días—que no reduzcamos a pavesas como ya hicieron con otros libros el cura y el barbero de Cervantes.

¿Qué sería del mundo a estas horas sin Wilson?

Si hay sucesos providenciales en el curso de los tiempos, ninguno tan grande y tan afortunado como el advenimiento a la política europea de este sencillo y amable profesor de Princeton. Si este modesto hombre de estudio no corre a encender su lámpara en la densa oscuridad de los parlamentos y concilios europeos ¿qué hubiera sido de los destinos del mundo, manejados exclusivamente, en esta hora trágica, por los reverendos señores que ante las realidades nuevas y apremiantes creyeron muy del caso el infantil recurso de taparse la cara, dejándose en cambio al descubierto las uñas y los dientes afilados ante el trozo de carnaza de botín a repartir? ¿De qué le hubiera valido a la humanidad el derribamiento del militarismo a emán, si sobre sus ruinas los rancios estadistas ya se preparaban, no bien firmado el armisticio, a echar los cimientos de otra paz armada, incubadora de otro voraz militarismo más formidable que el anterior? Afortunadamente apareció Wilson—cuyo viaje a Europa, atropellando censuras y prece-dentes (¿cuánto durará todavía este idiota cunto de los precedentes?), constituye a mi juicio un acontecimiento tan fausto como el de la victoria misma—y, gracias a su providencial intervención, se oyó en las conferencias algo que no fuese el innoble rechinar de dientes de las codicias y de los odios primitivos con que unos cuantos hombres de la edad de piedra se preparaban a arreglar el mundo.

La fórmula de Wilson para una paz perpetua será buena o será deficiente. La Liga de Naciones será o no será cebada a perder en las encrucijadas de las conferencias, pero así salga coja, tuerta y jorobada, basta tener en cuenta el momento en que surge y

la masa de humanidad que la aclama con fervor en todas partes, para tenerla como la más brillante de las conquistas pacíficas modernas.

Porque, sin echarla de maestro en alquimias históricas, creo que se ha comprobado hasta la saciedad que no son los documentos, la letra de los pactos, lo que en definitiva se impone. Es la actitud mental de los hombres, es el latido fuerte y sostenido de la célula social por esto o por aquello lo que hace y deshace cuando la hora llega. Y ya la masa anónima que antes estaba ausente de las altas zonas de la política donde se generaba el nubarrón guerrero, ha empezado a enterarse y a dar señal de vida en la resolución de sus propios destinos. Y basta con que, gracias a Wilson, quede en su Liga lo suficiente para hacer del sombrío conciliábulo antiguo la clara y resonante asamblea moderna, para que podamos esperar el total desprestigio de aquellas guerras bárbaras de rapiña comercial que daban al mundo periódicamente tantas cruces en los cementerios... y también en el pecho arrogante de nuestros retratos de familia.

Las tajadas territoriales

No hay nación grande ni chiquita hoy que, a pesar del terrible escarmiento de la guerra, nacida precisamente de las ambiciones territoriales, no esté suspirando y porfiando por una tajada grande o chiquita del territorio de otra nación. Después de haber condenado en todos los términos el sueño alemán de ensanchar sus dominios a costa de otros pueblos, nos disponemos bonitamente todos, japoneses, australianos, belgas, franceses, italianos, etc., a cometer el mismísimo feo pecado que no hace media hora nos enardeció y nos coaligó contra Alemania. Este apetito de tajadas es el estorbo principal, si no el único, que han tenido Wilson y los suyos para el coronamiento de la idea grandiosa del Pacto de la Paz Perpetua. Ante tal espectáculo parecería que fuéramos los pobrecitos hombres de una imbecilidad o vesania incurable, si no fuera porque existe una razón que lo pone todo en claro. Esta razón no es otra que la del comercialismo que le sirve de base a nuestra sociedad actual. ¿Qué es lo que alega Bélgica contra Holanda, Italia contra Jugo-Slavia, Polonia contra Alemania, etc.? Una razón de índole puramente comercial. “Yo necesito”—dicen—“esta o la otra tajada, porque sin ella no se puede

desarrollar mi comercio''. ¿Lo veis? Por más vueltas que se le dé al asunto y por más eufemismos barnizantes que empleemos, siempre venimos a parar a lo mismo: a la eterna y universal razón del comercio. Se presta el caso a improvisar toda una cadena de lindos silogismos. Decir comercio es como decir necesidad de vender. Decir vender es como decir necesidad imprescindible de considerar el mundo—en todo o en parte—como un probable mercado para nuestros artículos. Decir esto es como decir necesidad de expansión territorial.

Quien dice expansión territorial dice disputas, choques inevitables con naciones rivales empujadas por la misma necesidad de expansión. Quien dice esto dice cabildos y embrollos diplomáticos. Donde hay cabildos y embrollos diplomáticos hay tarde o temprano que venir a las manos. Quien dice probabilidad de venir a las manos dice competencia de armamentos. Y quien dice esto último, dice . . . el demonio, la barbarie organizada y galoneada y dispuesta para volver a ensangrentar el mundo a la menor ocasión. Y como hoy día toda la vieja estructura social de las naciones tiene por cimiento, y por esencia, y por alma, el comercio, a tal punto que privar a un hombre de que venda su propiedad o su trabajo es como prohibirle que viva; y como lo que es verdad de cada hombre es más verdad todavía de cada nación, dicho se está que, una de dos: o nos quedamos con comercio y sin paz, como hasta ahora, o nos quedamos sin comercio y con paz. Pero como no hay ciego que no vea claro que el comercio es el cimiento y el alma de la actual estructura social es evidente que. . . otra vez una de dos: o nos quedamos con la actual estructura social, fuente del comercio, y conservamos su secreción natural que es la guerra, o nos resolvemos en serio y una vez por todas a arrancarle su cimiento secular a la actual estructura social. Ahora lo único que falta es preguntarnos: ¿qué es preferible, seguir viviendo como hasta ahora bajo la perenne amenaza de los gases asfixiantes y demás salvajadas de la guerra, o resolvernos todos a sudar el quilo en la reforma total—(tiene que ser total, porque ya hemos visto que el mal está en la misma raíz)—de la estructura social? Dé la contestación—sincera o no—que a uno le inspire su visión, baja o alta, del problema del vivir moderno, depende hoy e! que uno tome sitio en uno de los dos bandos que discuten en el mundo la única cuestión, la cuestión máxima, la cuestión de las cuestiones, que hoy divide a los hombres.

Interioridades de la política inglesa.—El nuevo Parlamento inglés.

Creo que no es posible hoy aspirar a darse cuenta de la marcha de los acontecimientos que ocupan la atención pública sin asomarse un poco a las interioridades de la política inglesa. Fuera de Rusia, ninguna otra nación tiene planteados actualmente los problemas sociales y políticos que se debaten en Inglaterra. Si ha de haber nuevas instituciones encargadas de darle expresión y desarrollo al nuevo espíritu de solidaridad social surgido de la guerra, los dos grandes países elaboradores de estas instituciones no son otros hoy que Rusia e Inglaterra, cada cual con nervio y modalidad distintos.

Después de mucho buscar en los órganos más autorizados los informes más completos sobre la actual situación de los partidos ingleses, considero un hallazgo feliz el trabajo que, con el título mismo con que encabezamos esta nota, publica Sidney Webb, escritor inglés de fama legítima, en un magazine de Londres. De este trabajo extraeré los datos indispensables para que el lector, sin perder mucho tiempo, pueda formar juicio acerca de cómo están las cosas en Inglaterra.

Las últimas elecciones

Empieza Webb por asegurar que las elecciones generales celebradas en Inglaterra después de la guerra constituyen las más sensacionales en la historia de la nación. Lo primero que hay que tener en cuenta para explicarse lo ocurrido en estas elecciones es el hecho de que, por virtud del colapso alemán tan inesperado y dramático, lo que iba a ser simplemente unas elecciones angustiosas de tiempos de guerra, se convirtió en unas elecciones gozosas y triunfales de tiempos de paz. Firmado el armisticio el 11 de Noviembre, la táctica de Lloyd George, en lugar de prorrogar la fecha de las elecciones, para dar así tiempo a que los soldados y demás hombres de las fuerzas de mar y tierra pudiesen prepararse para votar a conciencia, con conocimiento pleno de las nuevas circunstancias creadas por la paz, precipitó la campaña electoral de manera que las elecciones tuvieron lugar en Diciembre 14. Esto lo hizo Lloyd George, según nos dice Webb, con el fin de aprovecharse del inmenso prestigio que le daba el hecho del término de las hos-

tilidades. Y no conforme con esto, el astuto político puso en práctica una maniobra de una audacia y novedad estupendas. Esta maniobra consistió en lograr una coalición de todos los partidos que hiciera segura la victoria.

“¿Por qué la coalición de todos los partidos políticos (habla Webb), que había traído la guerra a término feliz, no había de continuarse para la gran tarea de la reconstrucción? Nada más especioso. Nada más tentador tampoco para los miembros del parlamento, que veían la ocasión de conservar sus puestos sin lucha. Se hizo un arreglo con los líderes del partido Unionista, cuyos términos son aún desconocidos. Un arreglo parecido se le propuso a la fracción del partido Liberal que había permanecido fiel a Mr. Asquith. Se le hicieron proposiciones también al partido Laborista. Aquellos liberales que se habían unido a la coalición durante la guerra estaban ya en el bolsillo del primer ministro. El plan era, como se ha sabido después, conseguir que solamente un candidato, cuidadosamente escogido en cada distrito, se presentara como candidato de la Gran Coalición Nacional en la cual todos los partidos estarían fundidos, mientras los otros presuntos candidatos ya designados por los varios partidos se harían retirar de la arena, persuadiéndoles a retirarse de un modo o de otro. De esta manera, si el plan hubiese sido observado en todas partes, se daba el extraordinario espectáculo de unas elecciones generales sin contienda electoral, en las cuales todos los miembros quedarían dueños del campo sin oposición, o a lo sumo con la insignificante oposición de algún candidato terep que se obstinase en darle batalla a la coalición. Los ocho millones de mujeres y los cinco millones de soldados que por primera vez se preparaban, con el entusiasmo que es de suponer, a votar, sólo tendrían el derecho nominal del voto, toda vez que no encontrarían por quien votar fuera de la lista de candidatos de la coalición. Se hacía a un lado también la dificultad de preparar un programa electoral, pues con cuatro generalidades había bastante no existiendo oposición. El gobierno iba a las urnas a sacar de ellas el mandato

del país, no solamente para arreglar los términos de la paz mundial, sino también para la reconstrucción social del Imperio Británico; pero a los electores que iban a dar este mandato extraordinario, no se les daba a escoger entre programas rivales, sino que de hecho se les privaba de toda oportunidad práctica de votar por ninguna persona que no fuese aceptada por Lloyd George.

¿Hubo jamás en la historia del parlamento inglés maniobra de una audacia semejante? ¿Se ha inventado jamás un fraude tan gigantesco para burlar la democracia política de ningún país?”

Nos sigue contando Webb que este audacísimo plan dió los resultados previstos. El partido Unionista y la mayor parte del partido Liberal seguidamente entraron en el pacto de la coalición, juntamente con media docena de disidentes recientemente salidos del partido Laborista. Este partido se opuso a entrar en la coalición, insistiendo en presentar sus candidatos y sus programas ante los electores en todas partes en que fuera posible, “para que las elecciones generales fuesen una realidad y no una ficción.” La parte del partido Liberal acaudillada por Mr. Asquith se resolvió, después de muchas vacilaciones, a hacer lo mismo que el partido Laborista, pero llegó demasiado tarde a esta resolución y no pudo ni siquiera preparar un buen programa rival.

“A todos los candidatos de la coalición el primer ministro les iba expidiendo un certificado especial, o cupón, recomendándoles a los electores como patriotas intachables; y sobre todos los otros candidatos que se presentaban independientemente de la coalición, la prensa del gobierno, cuidadosamente organizada a tal efecto, vomitaba a torrentes las más virulentas injurias e insinuaciones calumniosas que es posible imaginar. Todos aquellos que estaban en frente de Mr. Lloyd George eran unos pacifistas, traidores a la patria, derrotistas, que harían una “paz suave con sus amigos alemanes”. Pero en el curso de la campaña empezaron a venir noticias alarmantes a los oídos del Primer Ministro. Se le informaba que los soldados votarían en masa contra el gobierno. Y la alarma se volvió pánico cuando empezó a circular el rumor de que el voto de las mujeres iba a darle una sorpresa a la coalición. Esto puso al

Primer Ministro en tal situación que se fue del seguro, haciendo toda clase de insensatas promesas al electorado. Que el Kaiser sería sometido a juicio y severamente castigado; que se obligaría a Alemania a pagar todos los gastos de la guerra. Que nadie podía ofrecer al pueblo inglés la oportunidad de una venganza legítima y una indemnización abundante sino el gobierno que había ganado la guerra. Especialmente el partido Laborista era acusado de pacifismo, internacionalismo y bolshevismo. Y así sucesivamente. Los gritos electorales eran todos por el estilo de estos: "muera el Kaiser" y "que los Hunos paguen." Nunca hubo una explosión tan vulgar de demagogia insincera. Todo esto llegó a convencer a las grandes masas de electores inexpertos de que el honor y la seguridad nacionales les exigían votar por el candidato del gobierno. Y claro está que no había que esperar cuartel, ni para los candidatos de Mr. Asquith, acusados de flojedad durante la guerra, ni para los laboristas, tachados de toda clase de crímenes contra la patria.

Lo más sensible de todo fué la derrota del leader laborista Arthur Henderson, a quien el primer ministro en persona atacó en numerosos discursos con toda clase de invectivas. Al fin de cuentas la heterogénea coalición sólo obtuvo a su vez un poco más de la mitad de los votos emitidos, que representaban menos de la mitad del electorado total"

El partido Laborista, sigue diciéndonos Webb, obtuvo una cuarta parte de los votos, los liberales de Asquith una octava y los varios partidos irlandeses se repartieron la otra octava.

La situación de Lloyd George en el Parlamento

Pero la mayoría de Mr. Lloyd George en la Cámara Baja (House of Commons) es veinte veces más grande que su mayoría en las urnas. De 707 representantes electos, posee él una fuerza no menor de 485, lo que significa una mayoría de 263 sobre todas las demás fracciones políticas. El partido Laborista lleva a la Cámara Baja 59 diputados, (habiendo obtenido 35 en el Parlamento anterior). Este partido será, pues, el que ha de representar dentro del Parlamento el parti-

do más fuerte de oposición. Pero, agrega Webb,

"la omnipotencia parlamentaria del nuevo gobierno de Mr. Lloyd George sólo durará por muy poco tiempo, en medio de problemas tales como la falta de empleo de los hombres que han servido en el ejército, el aumento necesario de las contribuciones, los graves disturbios industriales, el alto costo de la vida, etc. Y es general la convicción de que, de un modo u otro, el nuevo gobierno ha de caer y posiblemente habrán de celebrarse elecciones generales a más tardar dentro de un par de años."

Aquí el escritor inglés hace referencia a la posición espléndida en que al fin y a la postre las maniobras de Lloyd George han dejado al partido Laborista dentro del Parlamento. El líder de este partido en la Cámara Baja será de hecho J. H. Thomas, Secretario de la Unión Nacional de empleados de ferrocarriles. También gozará de gran prestigio en la Cámara el campeón laborista Mr. Clynes, quien desempeñó con éxito durante la guerra el puesto de director de Abastecimientos. Y dice Webb:

"Lo que el partido Laborista hará probablemente en el Parlamento es bien sencillo: consiste en no obstruir la acción del gobierno con enmiendas y otras tácticas de oposición, sino tener cuidado de colocar ante el país, a cada cuestión nueva que surja en la Cámara, la proposición alternativa del partido Laborista. El programa con el cual este partido fué a las urnas—problemas referentes al establecimiento del nuevo orden social—le proporciona material para esta presentación perpetua de la política laborista frente a la que han de imponer Lloyd George y los suyos. Con uno o dos años de esta comparación de las dos políticas, el partido no podrá menos de ganar de día en día en la estimación pública, provocando la inevitable reacción política que le asegure en el próximo Parlamento la abrumadora mayoría a que tiene derecho."

Pero esto es, según el articulista, lo que ni Mr. Lloyd George, ni el «Times», ni la clase privilegiada en general, desean que suceda. Se tratará, pues, de engatusar al partido Laborista con tentadoras ofertas de que deponga sus tácticas de partido y éntre con los otros a ayudar en la gran tarea de "re-

construcción social". Ahora que las elecciones han pasado, "su deber es unirse a la coalición y cooperar lealmente con el gobierno".

"Lo cual, traducido al lenguaje vulgar, significaría que tres o cuatro miembros prominentes del partido laborista entrarían a ocupar puestos en las oficinas ministeriales donde los políticos tradicionalistas procurarían "que no hicieran ningún daño." Tendrían ellos un representante en el Gabinete, quien sería tratado con muchísimas cortesías, pero sin ninguna influencia real en el manejo de los asuntos públicos. A todos los laboristas del Parlamento se les pondría de este modo en condiciones de votar constantemente a favor de medidas del Gobierno enteramente en desacuerdo con las tendencias propias del partido, y no habría manera de colocar su política democrática frente a la política rival de Lloyd George. Y en las próximas elecciones generales nos encontraríamos tan fuertes como ahora. Por todas estas razones, Mr. Lloyd George no ha cesado de proponerles alianzas y fraternizaciones en el seno de la coalición a los laboristas, sin parar mientes en que estas alianzas constituyen una verdadera negación del constitucionalismo británico y que este mismo Lloyd George no hace quince días fulminaba excomuniones contra tales manejos".

Los pronósticos contra Lloyd George se van cumpliendo

Hasta aquí el brillante articulista. Por nuestra parte sólo tenemos que agregar que los sucesos posteriores ocurridos en el escenario de la política inglesa vienen confirmando los anteriores augurios. Precisamente, el día 11 de Abril el gobierno sufrió una derrota muy significativa en las elecciones parciales que tuvieron lugar en Central Hill. El candidato del gobierno, Lord Estace Percy, fue derrotado en las urnas por el candidato del Partido Liberal, el Comandante Kenworthy. Los dos argumentos principales del candidato liberal para su propaganda electoral fueron: "No más servicio obligatorio", y "No más medidas militares contra Rusia". El voto a favor de éste fue de 8616 contra 7699, pero lo notable de la derrota del candidato unionista prohibido por el Gobierno consiste en que su predecesor en el sitio vacante del Parlamento había obtenido una mayoría de 10.371 votos en su

favor, en Diciembre del año pasado. En comprobación de esto que venimos presentando como realización del pronóstico de Webb, he aquí lo que le dice a su periódico el correspondiente en Londres de "The World", de New York:

"Los líderes laboristas y liberales declaran que Lloyd George considerará más significativa la advertencia contenida en esta derrota que en el telegrama que le dirigieron a París ciertos miembros del partido Conservador (Tory) pidiéndole que se mantuviera firme en la demanda de una fuerte indemnización de parte de Alemania. Parece que los periódicos de Northcliffe han adoptado últimamente esta política de indemnizaciones fuertes, tan en contraste con su actitud de hace algunos días, de pronunciada inclinación a las aspiraciones democráticas. La victoria del Comandante Kenworthy significa un cambio a favor de los liberales de unos 11.000 votos y esta es la segunda derrota seria que en semanas recientes lleva recibidas Lloyd George en elecciones parciales. Se alega aquí hoy que Lloyd George debe ver en esta última señal una saludable advertencia de que se aparte a tiempo de la política seguida por algunos miembros prominentes de la coalición, defensores de un gran ejército para Inglaterra que mantenga en pie la vieja estructura europea tan amada de los Tories."

Los candidatos presidenciales.

Un gran artículo que pone al descubierto las interioridades de los partidos políticos en los Estados Unidos

Bajo el título de "Un potpurri presidencial" el fino cronista americano Samuel G. Blythe nos dá en el "Saturday Evening Post" los más jugosos informes acerca de los intrínquilos de los partidos demócrata y republicano en los Estados Unidos.

La Vieja Guardia

Empieza Mr. Blythe por referirse al grupo de políticos prominentes consagrado como autoridad dentro de cada partido. Este grupo de hombres se designa en la política americana con el nombre de "la Vieja Guardia". Y asegura que es imposible enseñarle a la Vieja Guardia ardides nuevos. Oigámosle:

“Todas las circunstancias, desde las catástrofes hasta la franqueza, han puesto algo de su parte para enseñarles algo a estos viejos políticos, pero sin ningún resultado. La Vieja Guardia se rinde, pero nunca muere. En este mismo minuto, no obstante las condiciones actuales, tanto políticas como nacionales, cambiadas de tal modo que no guardan ninguna semejanza con las condiciones anteriores, aquellos arcaicos y venerables republicanos que se imaginan rigiendo los destinos del partido republicano, están operando en la misma forma que solían en el año 1893. La guerra no ha hecho ninguna mella en ellos. El nuevo aspecto de las cosas no les ha dejado ninguna impresión. Marchan hacia el 1920 al mismo paso de antes. Día tras día se les lleva a la casa de fieras para mostrarles el monstruoso animal del nuevo orden y día tras día ellos sacuden gravemente su escarchada cabeza y contestan con imponente solemnidad: “No hay tal animal!” El patético de esto queda obscurecido por su estupidez. No; nadie puede enseñarle a la Vieja Guardia ardides nuevos.”

Los demócratas

Después pasa el escritor al otro lado, al partido demócrata, y nos describe de mano maestra los terribles apuros por que está atravesando en estos momentos. Angustiado por la derrota que sufrieron en las últimas elecciones y por los dos años que les esperan bajo el control legislativo de los republicanos; incapaces

“de dar un paso en ninguna dirección mientras no averiguen lo que tiene en la cabeza un hombre (Mr. Wilson); con la guerra y sus consecuencias aplastándoles bajo su peso; atormentados por las contribuciones y necesitados de coger prestados cinco o seis mil millones más de la misma gente que ya está alborotada por tantos impuestos y que ahora no tiene ni el incentivo de la guerra y del patriotismo excitado para inducirles a pagar; dudosos de si echarán por la calle de en medio asumiendo las responsabilidades de un gobierno paternalista, o si simplemente se hundirán sólo hasta las temblorosas rodillas en las revueltas aguas del remolino de la

propiedad gubernamental . . . Perplejos, abatidos, consternados!”

Así describe Mr. Blythe la actual situación en Washington, sitio y centro de la política nacional. Para él, mientras los republicanos padecen de inquietud febril, los demócratas a su vez sufren de flacidez. Los republicanos están “buscando” un plan político y los demócratas, en cambio, están “aguardando” un plan político. Los demócratas están amarrados, fuerte e inexorablemente, a la persona de un líder, en tanto que los republicanos andan buscando un líder que los amarre. Los demócratas están empaquetados y acrados dentro del carro de Wilson; los republicanos, por el contrario, ni siquiera ven venir un ruín carricoche por su camino. Los demócratas están azorados de tener un candidato; los republicanos están angustiados por que no tienen ninguno.

“Todo esto induce al espectador a preguntar suavemente qué es lo que pasa, pero su pregunta no obtiene respuesta. Los demócratas no pueden responder hasta que no se les indique la respuesta desde el cuartel general. Los republicanos no pueden responder, porque su cuartel general no tiene nada que responder. Y así vemos a los demócratas permanecer desalentados como estaban, no sabiendo bien ni dónde estaban ni dónde están; y a los republicanos sacudiendo y levantando una nube de polvo, pero sin hacer nada, como no sea obscurecer más el paisaje. En tanto, el pueblo trata de hallar el equilibrio después de la tremenda dislocación de un año y medio de guerra, esperando, en vano, siquiera una pequeña ayuda de Washington.”

Los candidatos

Después Mr. Blythe analiza la situación desde el punto de vista de los candidatos a la presidencia. Acerca de este punto, afirma que, si bien él no ha querido decir que los demócratas sólo tienen un candidato, tampoco niega que los demócratas se hallan en tal situación que no tendrán candidato hasta que averiguen si es que ya tienen un candidato, que no puede ser otro que el actual presidente de los Estados Unidos. Si el Presidente, fiel a su papel como el más grande extirpador de precedentes de nuestra historia (habla Mr. Blythe), se decide a ser candidato por tercera vez, considerando que las necesidades políticas así lo requieren, los demócratas sólo podrán tratar de sacar el me-